

cR

Centro
de Referência
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



InstitutoPauloFreire

Paulo Freire: reflexiones post-mortem

La muerte de Paulo Freire produce sentimientos de "orfandad" en cientos de miles de personas en el mundo.

Precursor de la idea del DIÁLOGO como fundamento de toda práctica educativa, su radicalidad democrática y ética se ha constituido - en las últimas tres décadas - como referencia paradigmática para brasileños y ciudadanos del todo el mundo, comprometidos con los "condenados y excluidos de la tierra".

Subrayo brasileños, teniendo en cuenta la universalidad que su pensamiento y su obra ha obtenido. En sus palabras, el énfasis en las relaciones local-universales -tan importantes en las reflexiones sociológicas actuales a cerca de la globalización- no como yuxtaposiciones jerarquizadas, sino como procesos que se posibilitan mutuamente:

"Antes de convertirme en un ciudadano del mundo, fui y soy un ciudadano de Recife, de donde llegué desde mi huerto, en el barrio de la Casa Amarilla. Quanto más enraizado estoy en mi localidad, más posibilidades tengo de expandirme, de mundializarme. Nadie se vuelve local a partir del universal. El camino existencial es inverso. Yo no soy antes brasileño para después ser recifense. Soy primero recifense, pernambucano, nordestino. Después, brasileño, latinoamericano, gente del mundo". (Freire, 1995: 25)

La vida y el pensamiento de este gran educador está anclada en la experiencia local y localizada, en un tiempo y espacio concretos. De su casa, en los años 20, en el barrio de la Casa Amarilla en Recife, su aprendizaje de la lectura y de la escritura mediada por los saberes de sus padres, de sus hermanos y de su maestra e, incluso, por los significados que el mundo cercano le mediatizaba: los olores, los sonidos, las formas de las calles, de las casas, de los árboles, de las farolas... De la experiencia de la alfabetización de los 30 campesinos en Angicos (1), en la década de los 60, la comprensión del mundo de aquellos hombres y mujeres transformada en el saber escrito. De estas dos experiencias, la seguridad de que la "cultura del silencio" puede ser transformada en palabra hablada, escrita y cambiada, en un proceso educativo problematizador del mundo de la vida y rompedor de las relaciones asimétricas y

autoritarias que, tradicionalmente, caracterizaron los papeles de los sujetos en el proceso educativo.

Superando el sentido de una "hermenéutica de la concienciación" y la idea de un "nuevo método de alfabetización" que, inicialmente, caracterizan su obra, Paulo Freire corrobora una ruptura epistemológica en el pensamiento pedagógico de este siglo. Afirmando el acto educativo como acto político, constituido a partir de la humanidad y del saber de cada sujeto circunstancializado en el mundo, rompe con los esquemas aprioristas o empiristas clásicos y dialectiza hombre y conocimiento, educador y educando, conocimiento y vida:

"Es esta percepción del hombre y de la mujer como seres 'programados, aunque para aprender' y, por lo tanto, para enseñar, para conocer, para intervenir, que me hace entender la práctica educativa como un ejercicio constante a favor de la producción y del desarrollo de la autoría de educadores y educados. Como práctica estrictamente humana jamás pude entender la educación como una experiencia fuera, sin alma, en la que los sentimientos y las emociones, los deseos, los sueños tuvieran que ser reprimidos por una especie de dictadura racionalista." (Freire, 1997: 164-5)

La educación crítica de Paulo Freire, se contextualiza en el proyecto profundamente humano de una "pedagogía de la esperanza", que vislumbra un mundo transformado. Como práctica social, se corporifica en el contexto actual brasileño en la acción de incontables educadores de las redes pública y privada en diferentes niveles del sistema formal de enseñanza, así como en las experiencias e iniciativas de miles de educadores populares vinculados a organizaciones no gubernamentales y a movimientos sociales de mujeres, de niños y niñas de la calle, de campesinos sin tierras...

La sensibilidad para escuchar, el respeto al diferente, la convicción esperanzada de un mundo mejor, la exigencia del rigor en la persecución del sueño son elementos presentes en toda la obra de Paulo Freire, que permiten incluirlo "en la clase de hombres, aquellos de visión planetaria y de corazón universal que podrán ayudar a consumir el milagro de borrar las desigualdades entre etnias, sexos y clases, entre sumisos e insumisos,

entre ilustrados e iletrados." (Palabras de D. Helder Camara, obispo brasileño, en París/1968 sobre C. Guevara y J. Cristo)

La referencia de Paulo Freire al Proyecto Axé, que desde 1990 trabaja con niños y niñas de la calle en el estado de Bahia (Brasil), afirma esta perspectiva: "esta experiencia es altamente positiva, utópica... es un sueño que habla del sueño, es un sueño de dignidad humana... es unidad entre belleza, seriedad y rigor." (Freire, 1996)

La educación crítica de Paulo Freire, se contextualiza en el proyecto profundamente humano de una "pedagogía de la esperanza", que vislumbra un mundo transformado

Paulo Freire sabía que "las cosas no son fáciles, aunque son posibles de ser hechas y vividas" y hablaba de los "inéditos viables", contraponiéndose con una lucidez visionaria a las posturas conservadoras y posmodernas que anuncian la "muerte o el fin de la historia". Con serenidad y firmeza afirmó en su último libro:

"La ideología fatalista, inmovilizante, que anima el discurso neoliberal anda suelta en el mundo. Con aires de posmodernidad, insiste en convencernos de que no podemos hacer nada contra la realidad social que, de histórica o cultural, pasa a ser 'casi natural'. Frases como 'la realidad es así mismo, qué podemos hacer?' o 'el paro en el mundo es una fatalidad del fin de siglo' expresan bien el fatalismo de esta ideología y su indiscutible voluntad inmovilizadora."

Paulo Freire afirmaba la historia como una posibilidad permanente, nunca como determinismo, por lo tanto, producción humana capaz de revisión, superación y reinención.

La nostalgia que, inevitablemente, él deja en todos nosotros, vuelve su pensamiento y su obra

más presentes. Su herencia teórica y práctica no es un monopolio de nadie, es patrimonio que, como simiente, fecunda nuestra utopía por un mundo de la vida reinventado, en el que cada uno pueda ser y vivir la plenitud, siempre en proceso, del humano.

Paulo Freire fue uno de estos hombres que dejó el mundo mejor de lo que lo encontró.

Jaqueline Moll
Profesora de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul -Brasil- y realiza parte de sus estudios de Doctorado en CREA (Centre de Recerca en Educació d'Adults) de la Universitat de Barcelona.

NOTAS

(1) Pequeña ciudad del noreste de Brasil.

Referencias Bibliográficas

FREIRE, Paulo. *Pedagogia da Esperança*. Paz e Terra. RJ. 1992
A sombra desta mangueira. Olho d'água. SP. 1995
Pedagogia da Autonomia: saberes necessários a prática educativa. Paz e Terra. SP. 1997